

## ESPERANDO A GODOT

*Esperando a Godot* es una obra perteneciente al teatro del absurdo, escrita a finales de la década de 1940 por el dramaturgo y poeta irlandés **Samuel Beckett**.

En la obra aparecen dos vagabundos llamados Vladimir y Estragón que esperan en vano junto a un camino a un tal Godot. El público nunca llega a saber quién es Godot, o qué tipo de asunto han de tratar con él. Al fin de cada jornada, aparecerá un muchacho que hace llegar a los que desesperan esperando el mensaje de que Godot no vendrá hoy, "*pero mañana seguro que sí*".

Esta trama simboliza el tedio y la carencia de significado de la vida humana, tema recurrente de la filosofía existencialista.

¿La obra es un icono del desamparo en que vive gran parte de nuestra sociedad?

El Papa **San Juan Pablo II**, en la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003) reconoce el actual oscurecimiento de la esperanza en Europa:

*“La época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tantos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo. Hay numerosos signos preocupantes que, al principio del tercer milenio, perturban el horizonte del Continente europeo (...)*

*Entre los muchos aspectos indicados con ocasión del Sínodo, quisiera recordar la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia. Por eso no han de sorprender demasiado los intentos de dar a Europa una identidad que excluye su herencia religiosa y, en particular, su arraigada alma cristiana, fundando los derechos de los pueblos que la conforman sin injertarlos en el tronco vivificado por la savia del cristianismo”* (nº 7).

El Papa **Benedicto XVI**, en su encíclica *Spe salvi*, (30 de noviembre de 2007), presenta la oración como escuela de la esperanza:

*“Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo. El inolvidable Cardenal Nguyen Van Thuan nos ha dejado un precioso opúsculo: Oraciones de esperanza. Durante trece años en la cárcel, en una situación de desesperación aparentemente total, la escucha de Dios, el poder hablarle, fue para él una fuerza creciente de esperanza, que después de su liberación le permitió ser para los hombres de todo el mundo un testigo de la esperanza”* (nº 32).

El Papa **Francisco** dedicó el tema de la esperanza 38 audiencias generales (7/XII/2016 – 2/X/2017). En la del 26 de abril dio fe de la razón de nuestra esperanza:

*“El santo pueblo fiel de Dios es gente que está de pie —“homo viator”— y camina, pero de pie, “erectus”, y camina en la esperanza. Y allá donde va, sabe que el amor de Dios lo ha precedido: no hay parte del mundo que escape de la victoria de Cristo Resucitado. ¿Y cuál es la victoria de Cristo Resucitado? La victoria del amor”*.

Nuestra esperanza no es decepcionante como la de Vladimir y Estragón. Nosotros esperamos al que ya ha venido en Belén, al que viene cada día en la Eucaristía, y al que vendrá al fin del tiempo por lo que clamamos: “*Ven, Señor Jesús*”.